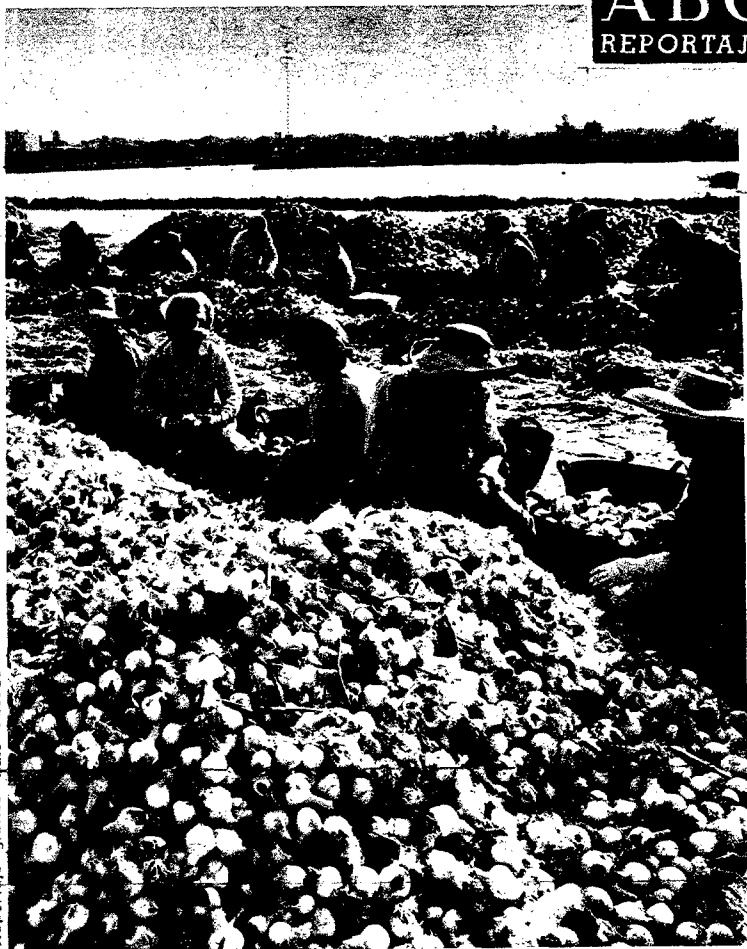


UN PUEBLO AGRICOLA VA A CONOCER EL «BOOM» INDUSTRIAL

Almusafes es un pueblo pequeño y limpio totalmente volcado a la agricultura. Sobre estas líneas, dos aspectos de sus calles. A la derecha, las mujeres se alinean ante un gran montón de cebollas. Abajo, el arado romano sigue vigente en esta tierra abocada al desarrollo industrial.



Reportaje gráfico Luis Alonso

«**D**IUEN que la Ford ve acá.» «En castellá, por favor.» «Pues que parece que viene la Ford.» «Yo me doblo.» «Otro pito.» «Ya será bueno, ya, porque en el pueblo somos una gran familia.» «Yo, como alcalde, no le puedo decir nada, sino que Almusafes se vería muy honrado...» «Miren ustedes esta poesía, a ver qué les parece.» «¡Una malta para el vate!» «Hay varias entidades bancarias que desean instalarse en Almusafes. Ayer vino un señor a comprar un bajo.» «¿Sí? Pues yo el tres-blanca, la blanca doble y el blanca-cinco. Dominó.»

En el bar El Parque hay medio centenar de hombres agrupados en torno a los mármoles de las mesas del dominó. Golpean las fichas en cada cierre y el chamelo se vuelve sustancioso por jugarse a peseta el punto. El calor oloroso de la huerta entra por la puerta y deja gotas de sudor bajo la boina de los jugadores. Almusafes es un pueblo limpio y nuevo. Dicen que viene la Ford. Sería igualmente limpio y nuevo si no fuera así. Tienen los hombres la tez renegrida por los soles y la sonrisa amplia de la benevolencia. A la hora de los refrescos se forman grupos de los propietarios que se verán afectados; los hay con cuatro hanegadas, otros tienen diez. «En Almusafes está muy repartida la propiedad. Hay 12.000 hanegadas para 1.200 propietarios. Las tierras son de todo el pueblo.» Se podría pensar que los viejos se van a negar a vender, caso de que fuera necesario; se podría temer que tirara más la tradición de los mayores que la posibilidad de futuro, y no: «Yo, si es por bien de Almusafes, estoy de acuerdo.» «Yo estoy con éste.» «Y yo.» Verdaderamente se podría caer en el sainete, porque Almusafes es pueblo para sainete alegre y jacarandoso. El censo dice que viven aquí 3.757 almas: «Si viene la Ford habrá vida. Hasta ahora había muerte.» Lo dice el señor alcalde, don Vicente Bosch Mari. Sus once años en el puesto no le han limado la aspereza de la tierra. Está nervioso don Vicente, porque no sabe si tiene que dar rienda suelta a sus sueños o por el contrario... «Si yo no

les puedo decir nada. ¡Hombre! soñar, soñar, claro que se sueña. Almusafes crecería. Yo he previsto hasta cien mil habitantes, poniendo 50.000 los otros pueblos. Cálculo que la Ford dará ocho o diez mil puestos de trabajo. Las industrias satélites pueden dar otros tantos. Pongamos veintidos mil. Si aquí, para una población de 3.757 habitantes hay cuatrocientos jornales diarios, hacemos una regla de tres y saldrán ciento cincuenta mil habitantes, no sólo para aquí, sino también para los pueblos limítrofes.»

● Doscientas hectáreas para la Ford

Albalá de la Ribera, Benifayó, Alginer, Algemesí, Sollana, Romani, Real de Montoy, Alfarr, Catalau, Picasent, Silla son pueblos cercanos a Almusafes, cuyos nombres parecen gemas engarzadas en el verde de los huertos. Algunos atraen con su pequeña industria a los mozos de los otros pueblos. Los que no trabajan ahí o en Valencia, que queda a 22 kilómetros al norte —así de cerca— se embarcan en la emigración. Emigrantes temporeros en busca de la fresa, la vid, el arroz. Algunos hay que se fueron a Santo Domingo —así de lejos—; otros, a Alemania, a Suiza, a Francia, a Lérida, a Barcelona, a Badajoz: «Hasta una hija mía se ha ido —confiesa el alcalde—. Entre unos y otros vienen a ser al año unos quinientos que, desde luego, no se irían si hubiera industria por aquí.»

El verde se hace negro de lo intenso en esta ribera baja valenciana. Los naranjos están aligerados de carga y solamente permanecen del color de la tierra los campanarios de las iglesias. Quien quiera obtener una panorámica de la zona sólo podrá utilizar los tejados o los aviones. Ni una loma desnivela el paisaje. Los carros se mecen tranquilos, cargados de cebollas recién cortadas. El ritmo del tiempo cobra su dimensión justa, pausada, algo alborotada

ahora por la noticia de la Ford que se comenta en cualquiera de la docena de bares con que cuenta Almusafes. Allí, en el término de La Foya, la Foyeta, la Esperanza, Figuereta, hay 2.400 hanegadas, pertenecientes a más de un centenar de propietarios, para lo que quieren disponer los señores extranjeros. «¿A qué precios?, a lo que digan. Aquí hay hanegadas que valen cien mil pesetas, las de naranjos, y otras que valen treinta y cinco mil, las de arrozal. Pero no se sabe, la verdad.» Doce hanegadas juntan una hectárea, así que hay doscientas hectáreas a disposición de los señores de la Ford. «Pero, oiga, que no hay nada seguro, que parece que también hay que contar con El Puig y Vilanova. Quizá le puedan dar alguna indicación más certera en la Diputación o en el I. P. I., ya sabe, el Instituto de Promoción Industrial. Allí, seguro.»

● Veinte kilos de informes

Allí, seguro que no. Hay que recurrir a algunos datos. Por ejemplo, que cuando se pensó en la Planta de Sagunto, la IV Siderúrgica, ya se previó la conveniencia de que se creara en la zona una factoría de automóviles para aprovechar algunos productos de la Planta. No se pensó en Ford en aquel momento, sobre todo teniendo en cuenta la legislación vigente hasta el pasado noviembre; pero ahora sí. Se comenta en círculos oficiales que la historia industrial de Valencia se va a ver dividida en dos: antes de la IV Planta-Ford y después. En círculos oficiales existe un moderado optimismo. Las gestiones que se vienen realizando y los estudios que continúan se iniciaron, por encargo de la empresa americana, en 1971. El material estadístico, gráfico y técnico acumulado, alcanza los veinte kilos de peso. En treinta puntos diferentes se llevaron a cabo los estudios geológicos. Ningún factor parece haber quedado fuera de esta exhaustiva investigación, que ha llegado a medir las variaciones meteorológicas